

PROMESAS Y DESAFÍOS

del sector alimentario informal en países en desarrollo

Promesas y desafíos del sector alimentario informal en países en desarrollo

Una publicación conjunta de la Dirección de Infraestructura Rural y Agroindustrias y la Dirección de Nutrición y Protección del Consumidor del Departamento de Agricultura y Protección del Consumidor de la FAO.

En colaboración con el Departamento de ingeniería y economía agrícola (Universidad de Bolonia, Italia) y el Departamento de sociología y antropología (Universidad de Ottawa, Canadá).

Texto de **Scott Simon**, Universidad de Ottawa, Canadá. Se agradece la contribución financiera del Programa de la FAO, Diversificación de los Medios de Subsistencia y Desarrollo de las Empresas (LDED).

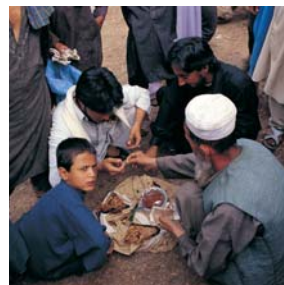
Fotografías de **Olivio Argenti**.

Fotografía de portada: Pakistán, Lahore: comerciantes comprando alimentos.

Supervisión técnica: **Olivio Argenti**.

Revisión editorial: **José Aranguren** y **Víctor López Saavedra**.





PROMESAS Y DESAFÍOS

del sector alimentario informal en países en desarrollo

Las denominaciones empleadas en este producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, de parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), juicio alguno sobre la condición jurídica o nivel de desarrollo de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. La mención de empresas o productos de fabricantes en particular, estén o no patentados, no implica que la FAO los apruebe o recomiende de preferencia a otros de naturaleza similar que no se mencionan.

ISBN 978-92-5-305715-3

Todos los derechos reservados. Se autoriza la reproducción y difusión de material contenido en este producto informativo para fines educativos u otros fines no comerciales sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor, siempre que se especifique claramente la fuente. Se prohíbe la reproducción del material contenido en este producto informativo para reventa u otros fines comerciales sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor. Las peticiones para obtener tal autorización deberán dirigirse al

Jefe de la Subdivisión de Políticas y Apoyo en Materia de Publicación Electrónica de la División de Comunicación de la FAO

Viale delle Terme di Caracalla, 00153 Roma, Italia

o por correo electrónico a:

copyright@fao.org



Índice

page 2	¿Por qué nos deberíamos interesar por el sector alimentario informal?	
	Definición del sector informal	3
	Obstáculos y limitaciones	5
	Comprensión de la función social y económica del sector alimentario informal	6
	Conferir estatus al sector alimentario informal: antecedentes y contexto	7
page 10	Aspectos económicos del sector alimentario informal	
	Vendedores callejeros, una ocupación muy exigente	11
	Vendedores de mercados	11
	Pequeños restaurantes y servicios de alimentación de grupos	12
	Agricultores urbanos	13
	Aspectos de la distribución y el suministro de alimentos: margen de mejora	14
	Implicaciones económicas e importancia	14
page 16	Las ramificaciones sociales del sector alimentario informal	
	Aspectos sanitarios y de inocuidad para los consumidores	17
	¿Quién alimenta el fuego? Cuestiones de género	18
	¿Quién ayuda? Los niños en el sector alimentario informal	18
	Características nutritivas de los alimentos vendidos en las calles	19
	Aspectos relativos a la salud y seguridad personal en el trabajo a tener en cuenta por los vendedores	20
	Procedencia de los alimentos en el sector alimentario informal	20
	Etnicidad en el sector alimentario informal	21
page 23	Hacia un sector alimentario informal en beneficio de todos	
	Algunas experiencias provechosas	24
	Factores de la inversión e implicación de las ONG	24
	Asociaciones de comerciantes de los mercados	26
	Creación de asociaciones de vendedores callejeros	26
page 28	Cambio de mentalidad para poder avanzar: políticas de apoyo	
page 30	Bibliografía	
page 33	Lista de cuadros, figuras y mapas	
page 33	Acrónimos	
page 34	Pies de foto	

Agradecimientos

El autor desea agradecer a Maurizio Aragrande, José Aranguren, Olivio Argenti, Catherine Chudzia, Gina Kennedy, Shiunn-Der Kuo, Gianluca Macchi, Guy Nantel, Gisèle Yasmeen y a los revisores de la FAO por su ayuda en la redacción del presente documento. También agradecemos la colaboración de todos los participantes en la conferencia electrónica de la FAO/Universidad de Bolonia de mayo de 2006, en especial a Emanuele Cassarino, Roghaya Dièye, Roberto Gotti, Gaster K. Kiyingi, Alexandra Lewin, Gianluca Macchi, Candida Nanni, Michèle B. Paultre, Verena Raschke, Anselmo Javier Salvatierra Isaba, José Sánchez Narvaez, Peter Steele y Gisèle Yasmeen.



El sector alimentario informal está presente en todos los países del mundo. En ningún momento ha dejado de prosperar, incluso cuando se ha considerado ilegal o ha sufrido la persecución del Estado. Dicho sector ofrece autonomía e ingresos a una amplia variedad de familias que atraviesan dificultades económicas y, por lo tanto, es improbable que desaparezca. Muchos consumidores, incluida la población urbana pobre, los oficinistas y los turistas, aprecian la comodidad de adquirir alimentos a vendedores informales. Las autoridades, en especial las locales, deberían implicar a los agentes informales en la formulación de las iniciativas de desarrollo local y aplicar, consecuentemente, políticas y programas destinados a crear las condiciones adecuadas para que las actividades del sector informal se lleven a cabo de forma eficiente y minimizando los riesgos para la sociedad.

¿Por qué nos deberíamos interesar por el sector alimentario informal?

En todos los países del mundo, la población pobre demuestra una increíble capacidad para satisfacer sus propias necesidades y sobrevivir ante las dificultades económicas. Una de sus principales estrategias de supervivencia es lo que los expertos en desarrollo denominan el «sector alimentario informal» o SAI. Las actividades más visibles que se llevan a cabo en este sector son la producción alimentaria (urbana, periurbana y rural), la elaboración de alimentos, la alimentación de grupos y el transporte de alimentos, así como la venta minorista de productos frescos o preparados (por ejemplo, la venta de alimentos en las calles). El SAI puede contribuir a la seguridad alimentaria al proporcionar pequeñas cantidades de productos alimentarios asequibles en ubicaciones cómodas para los consumidores pobres, proporcionar empleo e ingresos a hogares desfavorecidos y llevar alimentos a los barrios urbanos marginales más alejados del centro de la ciudad y de los mercados secundarios organizados. Estas tareas se desarrollan en zonas urbanas, periurbanas y rurales, aunque su importancia relativa en las actividades de suministro y distribución de alimentos y en la generación local de empleo presenta diferencias, incluso entre distintos barrios de un mismo municipio (Cuadro 1).



Las tendencias globales ponen de manifiesto que el crecimiento del SAI está relacionado con una rápida urbanización (Figura 1) y con la ausencia de infraestructuras de comercialización en zonas nuevas de ciudades que experimentan un rápido crecimiento. En todo el mundo, los habitantes de zonas rurales se trasladan a las ciudades en busca de nuevos trabajos y, con frecuencia, se establecen en aldeas de chozas con mercados alimentarios limitados o informales. En ocasiones, su migración se debe a que han sido expulsados de sus tierras. En la India y China, por ejemplo, millones de habitantes de zonas rurales han perdido su tierra agrícola y sus medios de vida a causa de los proyectos mineros e hidroeléctricos, hecho que les ha obligado a migrar a nuevas ubicaciones. Las guerras y los conflictos también han creado refugiados y desplazados internos que utilizan el sector como fuente de empleo y sustento económico (Bouta, Frerks y Bannon, 2005). En todos estos casos, los antiguos agricultores deben abandonar la agricultura y buscar un nuevo empleo. Puesto que no pueden confiar en su propia producción alimentaria para el consumo, los hogares urbanos gastan un 30 por ciento más que los hogares rurales en la adquisición de comida. En efecto, aquellos hogares con ingresos más reducidos, llegan a emplear entre el 60 y el 80 por ciento de sus recursos económicos (Aragrande y

Argenti, 2001: 2). El sector informal es la opción más asequible para estas personas, puesto que proporciona tanto ingresos a los vendedores como sustento económico a los consumidores.

Durante períodos de crisis económica, el sector informal crece a causa de las perspectivas reducidas de empleo formal y poder adquisitivo, con lo que se convierte en una fuente tanto de ingresos como de seguridad alimentaria (Figura 2). En algunas ciudades africanas, el SAI puede proporcionar entre el 40 y el 60 por ciento de todo el empleo. A pesar de esto, el sector no es simplemente el resultado de una crisis económica: el crecimiento económico también anima a la población rural a buscar oportunidades en mercados urbanos. El sector informal se constituye en una opción atractiva para las personas que buscan una mayor autonomía que la que ofrece el empleo formal (Smart, 1989). En Asia, el sector se ha ampliado en épocas de crecimiento económico en la medida en que los trabajadores urbanos deben hacer frente a desplazamientos más largos para llegar al trabajo y dependen cada vez más de los vendedores de alimentos para satisfacer sus necesidades nutricionales. En muchos lugares, este sector se ha convertido en una parte muy valorada de la cultura local e incluso puede llegar a ser un valioso recurso turístico.

Definición del sector informal

El uso del término «sector informal» se remonta a los estudios de investigación desarrollados en África en la década de los setenta que demostraban que las categorías de censo «ocupados», «desocupados» y «no activos» ocultan la capacidad autónoma de la población pobre para generar ingresos y proporcionar servicios necesarios para comunidades urbanas que experimentan un rápido crecimiento (OIT, 1972; Hart, 1973). En investigaciones realizadas en Ghana, el antropólogo Keith Hart descubrió que, en las estadísticas del censo, más de la mitad de la población se clasificaba como sin empleo asalariado pero, en realidad, estaba implicada activamente en una amplia variedad de actividades de producción y servicios que permitían la obtención de ingresos independientes. Puesto que estas actividades no se recogen en las estadísticas oficiales, las definió como el «sector informal». Harding y Jenkins (1989) lo bautizaron como «economía oculta».

Sin embargo, el término «informal» puede resultar un tanto engañoso, ya que las autoridades reconocen legalmente a muchos microempresarios de diversos modos, en especial si participan en organizaciones como sindicatos, cooperativas o asociaciones comerciales (Yasmeen, 2001a). Muchas personas están implicadas en actividades tanto del sector formal como del informal (Hart, 1973), como por ejemplo, cuando los vendedores informales venden bienes producidos en el sector formal, que está siempre conectado con las actividades económicas formales. Los geógrafos Santos (1977) y McGee (1973) argumentaron que los dos sectores de la economía, que denominaron circuitos superior e inferior, se articulan entre sí. Hasta cierto



punto, el sector informal constituye un apoyo para el sector formal, al proporcionar alimentos económicos a trabajadores con salarios bajos y actuar como reserva de mano de obra excedentaria.

La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) define el sector alimentario informal como aquel que incluye a pequeños productores, empresas elaboradoras, comerciantes y proveedores de servicios, así como las actividades legales e ilegales en las que están implicados un elevado número de artesanos. FAO supedita la denominación «sector alimentario informal» al cumplimiento de ciertos elementos específicos.

Cuadro 1 ~ Empleo informal entre el total de población activa de ciudades seleccionadas

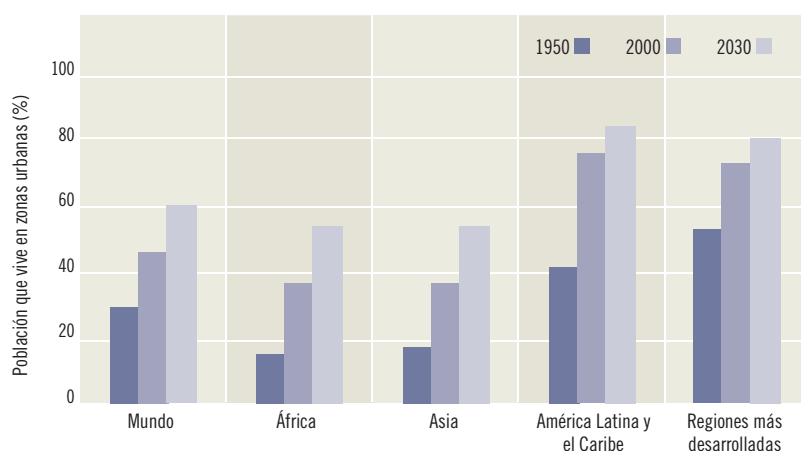
Municipio	Población	Actividad alimentaria informal entre la población activa (%)
Rangamati (Bangladesh)	66 211	18
Suva (Fiji)	90 000	5
Guayaquil (Ecuador)	2 400 000	32
Freetown (Sierra Leona)	755 589	28
Puerto España (Trinidad y Tabago)	1 300 000	8
Lagos (Nigeria)	7 400 000	48
Blantyre (Malawi)	519 033	20
Managua (Nicaragua)	1 500 000	14
Peñalolén (Chile)	218 000	9

Fuente: Argenti, François y Mouawad, 2003





Figura 1 ~ Tendencias en la urbanización por región



Fuente: NU, 2004

Por ejemplo, clasifica la producción alimentaria, la alimentación de grupos y el transporte de alimentos así como la venta minorista de productos frescos o preparados en actividades asociadas con el SAI. En términos generales, este sector se caracteriza por: ausencia de especialización; inversiones en capital muy reducidas; combinación de producción y consumo, con ausencia de cuentas e impago de la totalidad o parte de los impuestos; posibilidad de articularse con el sector alimentario formal para satisfacer las diversas demandas y bases de clientes; y, finalmente, innovaciones más sociales que técnicas (Argenti, François y Mouawad, 2003:1).

Las autoridades municipales empiezan a reconocer que para conseguir unas políticas de distribución de alimentos eficaces, se necesita la participación de las partes implicadas y una comunicación efectiva (por ejemplo, Yasmeen, 2001b). Así pues, resulta de vital importancia identificar los actores principales del SAI, desde los productores hasta los consumidores. Entre estas partes implicadas se encuentran los productores (como agricultores urbanos, periurbanos y rurales, pero también pescadores y silvicultores), comerciantes, transportistas, elaboradores (incluidos los servicios



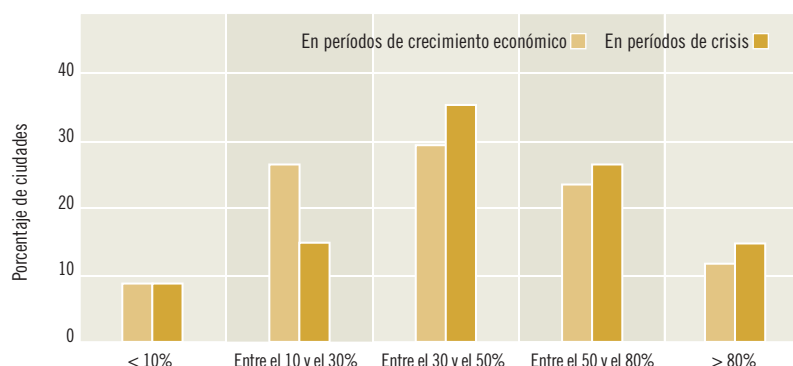
domésticos de alimentación de grupos), vendedores de mercados, administradores, vendedores callejeros y propietarios de pequeños restaurantes.

Sin embargo, hasta la fecha, la mayoría de las investigaciones sobre el sector se han realizado en zonas urbanas¹. Se deben llevar a cabo más estudios sobre estos actores en diversos contextos, de modo que las políticas locales se formulen para implicarlos a ellos y a sus asociaciones desde la perspectiva de las realidades locales, tanto a nivel cultural como social.

Obstáculos y limitaciones

A menudo, las actividades del SAI se llevan a cabo a pesar de las políticas estatales que se adoptan en su contra. Dichas actividades permiten dotar de medios a miembros marginados de la sociedad y contribuyen a una distribución más justa de los recursos. Con una frecuencia abrumadora, las mujeres son las responsables de vender al por menor productos frescos, realizar pequeñas operaciones de alimentación de grupos y encargarse de la venta de alimentos en las calles. De este modo, pueden alimentar a sus familias a costos más bajos y, por lo tanto, contribuyen a garantizar su seguridad alimentaria. Sin embargo, las actividades del SAI no constan en los registros financieros nacionales y rara vez se tienen

Figura 2 ~ Importancia del sector informal en las actividades urbanas de distribución y suministro de alimentos en períodos de crisis y crecimiento económico



Fuente: Hugon y Kervarec, 2001

¹ Existe una creciente concienciación de que en muchas partes del mundo las peculiaridades urbanas y rurales coexisten en las ciudades y más allá de sus límites, en especial a medida que las ciudades se amplían. Este hecho ha supuesto un incremento de los estudios periurbanos que, sin duda, será relevante para los responsables políticos (Allen, 2003). No obstante, este aspecto raramente se aborda en la literatura sobre el SAI y escapa al alcance del presente documento.



en cuenta en los planes de desarrollo. A menudo, los gobiernos y los sindicatos obreros, que protegen los intereses de los trabajadores del sector formal, desatienden las necesidades de los operadores del SAI.

Los operadores del SAI se enfrentan a un importante número de limitaciones. Por un lado, son directamente vulnerables frente a las variaciones que experimentan los mercados de los que obtienen los suministros y, por otro, su capacidad de almacenamiento es limitada y está restringida al volumen de la actividad diaria. Las condiciones de venta callejera, el acceso limitado a servicios básicos, como por ejemplo a agua potable, y el estado de salud de los vendedores, pueden acarrear problemas de inocuidad e higiene de los alimentos; además, la calidad dietética de los alimentos frescos o cocinados que se venden en las calles suele ser baja. Las actividades de los operadores del SAI contribuyen con frecuencia a la congestión del tráfico, a la aparición de problemas de falta de inocuidad y a la contaminación del medio ambiente. A menudo, las autoridades consideran que este sector es un vestigio de las actividades económicas tradicionales y un signo de que el desarrollo de sus ciudades es todavía insuficiente. Con frecuencia, las empresas del sector formal, con unos gastos de explotación y cargas fiscales más elevados, desean eliminar el sector informal porque la competencia repercute en sus beneficios.

Por estos motivos, las autoridades gubernamentales, y en especial las locales, han mostrado a menudo una actitud negativa hacia los operadores del SAI. La opresión que sufre este sector empuja a sus actores a recelar de los agentes estatales que mejor les pueden ayudar a afrontar aspectos como la salud, la sanidad o la obtención de créditos. En muchos países, un contexto político inestable favorece periodos de opresión, incluso tras momentos de relajación e incluso promoción.

Comprensión de la función social y económica del sector alimentario informal

Los problemas antes citados se pueden superar si se comprende mejor la función de las actividades informales, su contribución a la seguridad alimentaria y se adoptan las actitudes y políticas adecuadas para que los operadores alimentarios puedan minimizar las consecuencias negativas de las actividades que desarrollan e incrementar su capacidad de inversión. Sus necesidades y limitaciones se podrían integrar en la planificación urbana a la vez que sus conocimientos y capacidad en la gestión del negocio se verían reforzados. De la misma forma, se podría proporcionar

Estrategias y objetivos

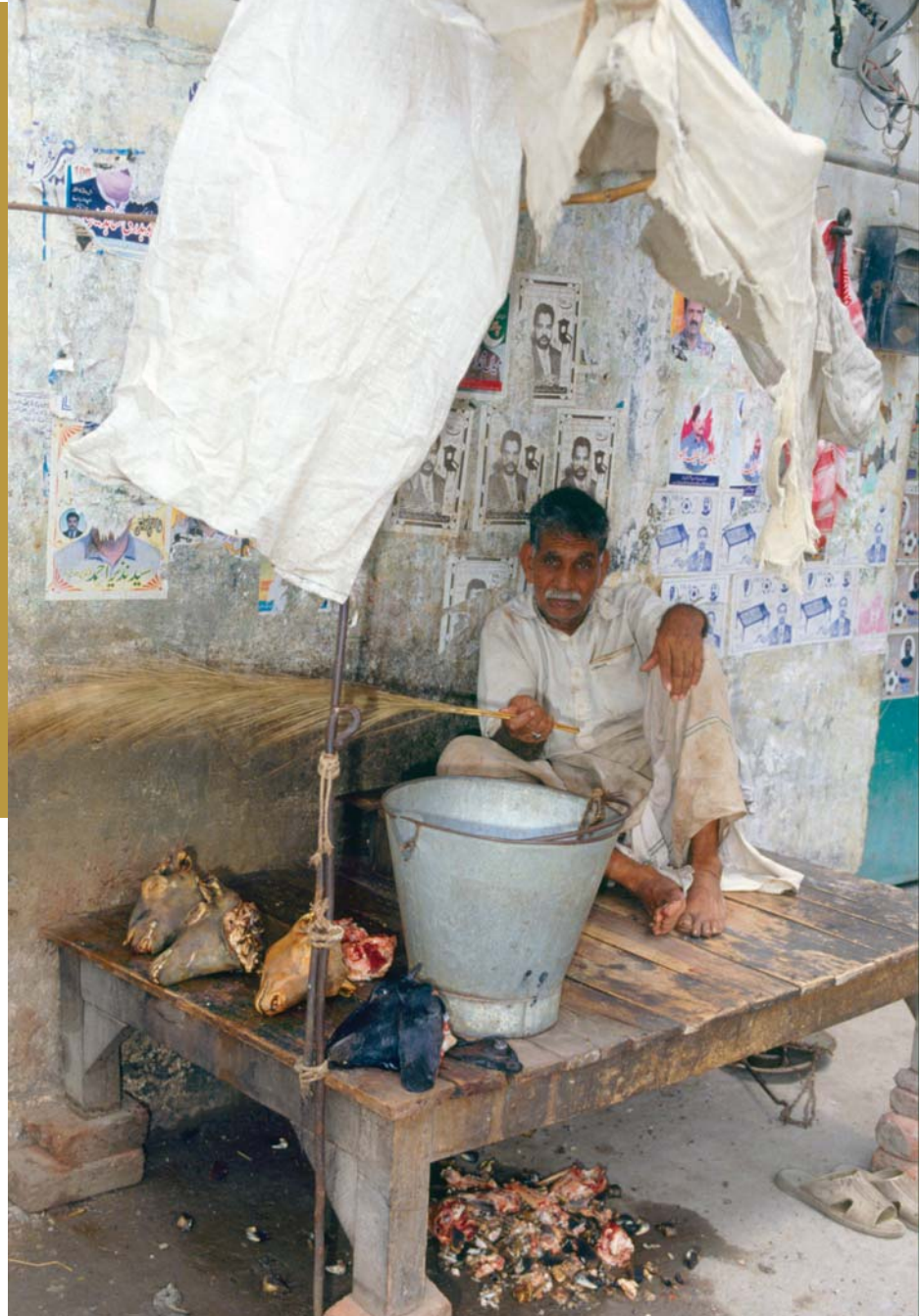
Existen dos aspectos del SAI que presentan estrategias y objetivos muy distintos. El primero es una estrategia de supervivencia, cuya finalidad principal consiste en garantizar la seguridad alimentaria diaria. El segundo se caracteriza por la existencia de microcompañías o pequeñas empresas (incluidos los negocios familiares), cuyo objetivo primordial principal es el crecimiento económico. Las políticas relativas a estos dos aspectos y su aplicación son completamente diferentes. En el primer aspecto, las políticas aplicadas atesoran un elevado contenido social, mientras que en el segundo, prima el contenido económico.

a los operadores servicios, equipos e infraestructuras correctamente gestionados y, en definitiva, se podrían establecer normativas pactadas sobre el uso y la ocupación de la tierra, estándares de calidad alimentaria o una normativa relativa a la higiene, la circulación del tráfico o la contaminación.

Recientemente, algunos gobiernos han empezado a trabajar con el SAI y a fomentar sus actividades en lugar de adoptar medidas en su contra. En el año 2000, un grupo de alcaldes y planificadores urbanos se reunió en Bangkok (Tailandia) para el seminario regional de la FAO «Alimentar a las ciudades asiáticas». En el «Plan de acción» resultante se expuso que las ciudades deben reconocer la importancia del SAI, en especial para la población urbana pobre (Yasmeen, 2001b). La FAO y las agencias para el desarrollo pueden ayudar a los gobiernos locales y centrales a comprender este sector.

Conferir estatus al sector alimentario informal: antecedentes y contexto

Desde mediados de la década de los noventa, diversos estudios han documentado la importancia del SAI a la hora de abordar los problemas económicos y nutricionales de las zonas urbanas (por ejemplo, Yasmeen, 2001a; Argenti, 1999, 2000; Argenti, François y Mouawad, 2003; Tinker, 1997; Nirathron, 2005). Esta investigación demostró el valor de la producción, elaboración y venta minorista informal de alimentos para proporcionar empleo e ingresos a la población pobre, en particular a las mujeres, que con frecuencia son más activas que los hombres en este sector (Yasmeen, 2001a; Tinker, 1997; Simon, 2003).



Los estudios ponen de manifiesto que el SAI proporciona a los consumidores de zonas urbanas con menos ingresos acceso a alimentos nutritivos y asequibles.

Por otro lado, la investigación también indica los desafíos del sector, como su falta de reconocimiento por parte de las autoridades municipales como actividad legítima en el uso de la tierra, circunstancia que conduce a la aparición de disputas relativas a dicho uso (De Soto, 1989). La ausencia de derechos reconocidos para que los vendedores establezcan puestos móviles de venta en emplazamientos regulados desalienta inversiones serias. Los actores del SAI no gozan de acceso a las instituciones estatales para resolver los conflictos o garantizar el cumplimiento de sus derechos.

Por su propia naturaleza, el sector no dispone del estatus jurídico formal que facilitaría una mejora de la higiene alimentaria y el acceso a créditos. Los vendedores sufren además problemas de falta de higiene, inseguridad



Cuadro 2 ~ Importancia de la venta de alimentos en las calles de ciudades seleccionadas

Ciudad	Consumo	Valor comercial
Calcutta (India, 1995)	Aproximadamente 130 000 puestos callejeros de venta de alimentos; un 33% de los clientes compra diariamente alimentos vendidos en las calles.	Ventas estimadas de 60 millones de dólares EE.UU. anuales.
Bangkok (Tailandia)	Se determinó que la venta callejera de alimentos suponía hasta el 40% del aporte energético total, el 39% del aporte proteínico total y el 44% del aporte férrico total de los residentes; en el caso de los niños de entre 4 y 6 años, suponía el 88% de los aportes energético, proteínico, lipídico y férrico totales diarios.	Las ventas de actividades registradas de comercialización de alimentos en las calles superaron los 98 millones de dólares EE.UU. anuales.
Santiago de Chile (Chile, 1991)	Aproximadamente 14 000 vendedores.	Aproximadamente 70 millones de dólares EE.UU. anuales.
Ciudad de Guatemala (Guatemala, 1994)	Aproximadamente 20 000 vendedores.	
Abidjan (Côte d'Ivoire, 1995)	700 000 comidas vendidas diariamente en las calles en 1993.	

Fuente: Aragrande y Argenti, 2001

personal y exposición al ruido y al tráfico, mientras que los consumidores se enfrentan a riesgos relacionados con la inocuidad alimentaria (Argenti, 2000).

Los datos ponen de manifiesto que el SAI contribuye a la economía en términos de producto interior bruto (PIB) y empleo. La contribución del sector informal al PIB, en los casos en los que se dispone de tales estadísticas, oscila entre el 13 por ciento de México y el 58 por ciento de Ghana (OIT, 2002: 24). La contribución del SAI al empleo oscila entre el 48 por ciento del empleo no agrícola en África del Norte y el 72 por ciento en el África Subsahariana (OIT, 2002: 19).

Existen muchos tipos distintos de vendedores callejeros, como los que desarrollan su actividad en quioscos fijos y puestos móviles, aquellos que realizan la venta desde vehículos (carros, bicicletas, camiones, etcétera) o bien utilizan telas o lonas de plástico para exponer los productos, y los vendedores ambulantes (Cuadro 2). Pueden ser personas solas, miembros de familias o incluso trabajadores disfrazados de empresas establecidas que tratan de entrar en nuevos mercados. La actividad de venta presenta grandes diferencias en función del género, la etnicidad y la edad. La cooperación municipal con el sector puede proporcionar empleo a los vendedores y, al mismo tiempo, alimento y un entorno urbano atractivo a turistas y consumidores locales.



«... la administración local puede regular y, a su vez, prestar apoyo a este sector (...) no se trata de una situación excluyente, en todo el mundo existen muchos ejemplos de autoridades locales que, finalmente, aceptan las microempresas dedicadas a la venta de alimentos (y, de hecho, abrazan su existencia) y facilitan su acceso a espacios, formación, etcétera; mientras, al mismo tiempo, conceden licencias a vendedores, establecen normativas de higiene, etcétera.»

G. Yasmeen, citado en Macchi, 2006: 13



Aspectos económicos *del sector alimentario informal*

Vendedores callejeros, una ocupación muy exigente

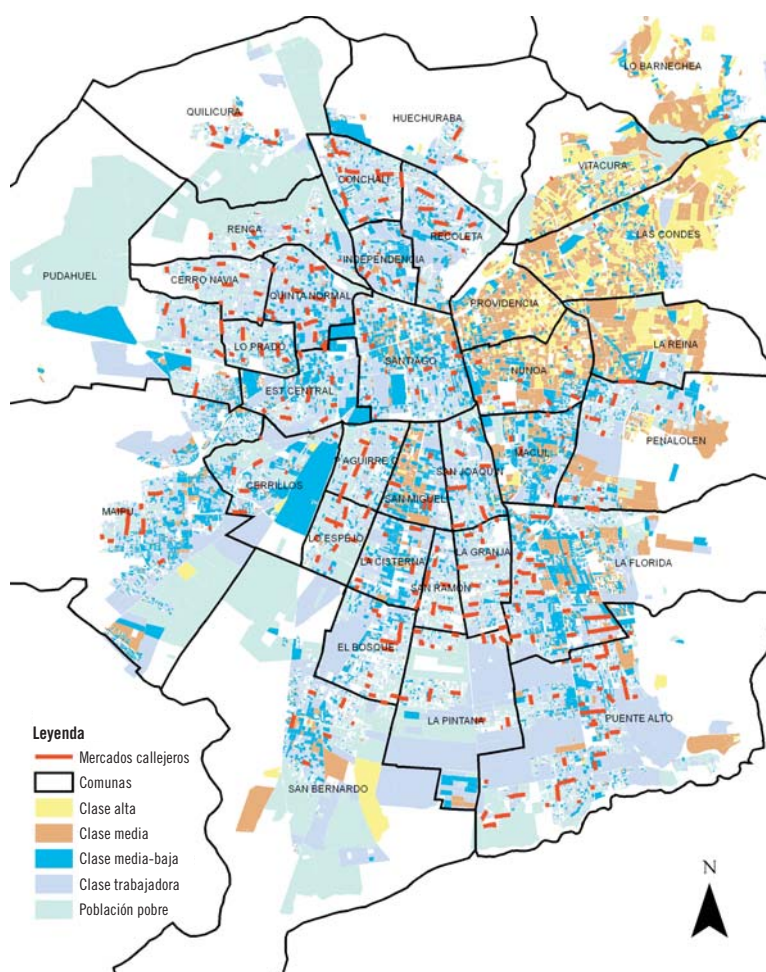
Los vendedores callejeros son muy visibles en el SAI (Cuadro 2). A pesar de que proporcionan ingresos a sus familias e importantes servicios a los clientes, también es probable que provoquen respuestas negativas de las autoridades y élites locales. A menudo, la competencia que supone este tipo de venta despierta los recelos de los negocios establecidos en locales. Los detractores de la venta callejera acusan a estos vendedores de evadir impuestos y proporcionar bienes de baja calidad a la vez que deterioran el entorno urbano, ponen en peligro la inocuidad de los alimentos y la salud, y provocan la congestión de zonas urbanas sujetas a un gran volumen de tráfico (Bromley 2000: 10). La policía y otras autoridades les acosan y provocan su desconfianza hacia el Estado (Tinker, 1987: 64). Sin embargo, los alimentos que se venden en las calles son importantes para la población pobre por motivos socioculturales, económicos y nutricionales. En muchas ciudades asiáticas, los oficinistas también disfrutaban de la comodidad que ofrecen. En la mayoría de las grandes ciudades, son una importante fuente de nutrientes e ingresos para un amplio porcentaje de la población (FAO, 1996).

Vendedores de mercados

Los vendedores de mercados se encuentran entre algunos de los actores más visibles del SAI: en mercados formales (por ejemplo, mercados públicos gestionados por autoridades locales), mercados informales y mercados espontáneos que surgen en tugurios o zonas con un elevado tráfico, como es el caso de las estaciones de ferrocarril. Incluso los mercados formales suelen incluir actividades de venta informal, puesto que los vendedores formales subarriendan espacio del mercado a otros vendedores, o bien ocupantes ilegales utilizan espacios sin asignar o se despliegan en zonas situadas delante del mercado.

Los mercados proporcionan empleo a vendedores, responsables de mercados, proveedores y transportistas y, al mismo tiempo, contribuyen de forma importante a la seguridad alimentaria. Asimismo, ofrecen un atractivo como destinos turísticos y, en consecuencia, contribuyen al desarrollo local. En algunas ciudades, gran parte de los mercados son espontáneos, esto es, los propios vendedores los establecen cuando los municipios no proporcionan ubicaciones a tal efecto (Argenti, 1999b: 5).

No obstante, tampoco se puede obviar que incluso los mercados públicos legales de muchos países tienen problemas de falta de espacio, instalaciones de almacenamiento deficientes y presentan carencias en materia de gestión e higiene. A menudo, las autoridades de los mercados son incapaces de hacer cumplir las normativas o garantizar la seguridad de los vendedores y clientes.



**Mapa 1 ~ Ubicación de los mercados callejeros
de Santiago de Chile (Chile)**

Fuente: Aliaga Linares, 2006



Los mercados públicos de muchas ciudades se han incluso incendiado a causa de un mantenimiento insuficiente y la falta de medidas de prevención adecuadas (Argenti, 1999b: 4).

Algunos mercados públicos son objeto de monopolio por determinados actores, lo que se traduce en la explotación de productores y vendedores y un encarecimiento de los precios de venta al público. Por ejemplo, en Ghana se obliga a los productores a vender mediante market queens, quienes se aprovechan de la falta de transparencia en los precios y no siempre pagan un precio justo a los productores (De Lardemelle, 1995). Sin embargo, y a pesar de estos problemas, los mercados públicos siguen siendo una parte central del SAI y son una de las áreas en las que la política y la planificación urbana pueden resultar más eficaces. La cooperación estatal con las asociaciones de vendedores de mercados puede ser especialmente efectiva para abordar los problemas que sufren estos vendedores.

Pequeños restaurantes y servicios de alimentación de grupos

Los servicios domésticos de alimentación de grupos los constituyen empresarios que cocinan alimentos en sus casas para luego servir los productos acabados. En muchas ciudades, ofrecen comida envasada a los trabajadores de edificios de oficinas. Por otra parte, los pequeños restaurantes a menudo no están registrados ante el gobierno local y no pagan impuestos. En muchos

Cuadro 3 ~ Contribución de la producción agrícola urbana al empleo, los ingresos y el ahorro en el gasto alimentario en zonas urbanas de determinadas ciudades y países durante la década de los noventa

Ciudad, año	Productores (mercado de autoabastecimiento)	Rendimiento económico (ingresos, ahorro)
Accra (Ghana), 1997	El 13,6% de los hogares de 16 zonas urbanas; 700 agricultores orientados al mercado.	Ingresos de entre 20 y 100 dólares EE.UU. mensuales (estacionales).
Addis Abeba (Etiopía), 1999	5 167 unidades lecheras.	El 76% de las unidades lecheras de ciudades secundarias y el 54% de las que se encuentran en Addis Abeba son propiedad de mujeres.
El Cairo (Egipto), 1995	El 16% de los hogares (ganado), el 59% de los cuales se encuentra en situación de pobreza.	Los bienes pecuarios superan entre dos y tres veces la renta mensual per cápita.
Calcutta (India), 2000	17 000 empleos en pesquerías situadas en humedales.	
Dar es Salaam (República Unida de Tanzania), 1997	Entre el 15 y el 20% de los huertos domésticos de familias (dos zonas) (producción a tiempo completo).	El 30% del salario promedio. 35 000 hogares dependen de la producción de frutas/hortalizas para obtener ingresos.
Jakarta (Indonesia), 1999	100 234 propietarios y trabajadores.	El sueldo es más elevado que en un empleo de construcción no especializado.
Ciudad de México (México), 1990–1996	Entre el 1,3 y el 19% de la población económicamente activa en algunas Delegaciones.	Entre el 10 y el 40% de los ingresos (ganado porcino); hasta el 100% de los ingresos (leche); entre el 10 y el 30% de los ingresos (maíz); el 80% de los ingresos (hortalizas); el 80% + ingresos (ornamentales); el 100% de los ingresos (nopal, atún).
Shanghai (China)	27 millones de agricultores (31,8% de trabajadores); 13 400 trabajadores.	El 2% del PIB de la ciudad; el 28% de los hogares consigue algún ingreso.

Fuente: Mougeot, 2005: 9



casos, los restaurantes que, en teoría, forman parte del sector formal, combinan comportamientos económicos tanto del sector informal como del formal, al no declarar sus ventas o contratar trabajadores de modo ilegal. Estos actores del sector informal han recibido menos atención por parte de investigadores y responsables políticos que los mercados y vendedores callejeros.

Agricultores urbanos

En muchos países, la agricultura urbana y periurbana (incluida la zootecnia) es habitual tanto para sobrevivir como para fines comerciales (FAO, 2005; Mougeot, 2005) (Cuadro 3). El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (Naciones Unidas-Hábitat), la FAO, el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID, Canadá) y otras agencias internacionales han reconocido su importancia a la hora de proporcionar empleo y suministrar alimento a los residentes de zonas urbanas (PNUD, 1996; FAO, 2005). Sin embargo, las autoridades locales y los responsables políticos a menudo infravaloran este sector o lo consideran ilegal. A medida que las ciudades crecen, la presión interna también obliga a los agricultores urbanos a abandonar sus tierras. Éstos se enfrentan a diversas dificultades, como por ejemplo una escasa o nula seguridad sobre la detentación de la tierra, pocos recursos en caso de robo o corte del cultivo y falta de acceso a servicios adicionales.

La Habana (Cuba)

Estudio de caso

El movimiento agrícola urbano surgió en Cuba en 1993 con la finalidad de mitigar la débil situación económica del país tras la pérdida del apoyo de la Unión Soviética, todo ello sin abandonar los logros de la revolución social de 1959. Con el apoyo de organizaciones gubernamentales locales (Consejos del Pueblo), organizaciones sociales y organizaciones no gubernamentales (ONG), el Gobierno autorizó a la población a utilizar de forma gratuita parcelas estatales sin aprovechar para producir cultivos. Estos agricultores urbanos recibieron asistencia técnica, semillas, herramientas básicas y regaderas. Aquellos que formaron cooperativas (unidades básicas de producción cooperativa) pudieron optar a la concesión de créditos y contaron con recursos para vender la producción. También se dedicaron partes del Parque Metropolitano de La Habana a la agricultura urbana. Hacia el año 2003, el 12 por ciento de los terrenos urbanos de La Habana estaba consagrado a la agricultura. Los agricultores vieron elevados sus ingresos, superando incluso en algunos casos el salario urbano promedio. Además, la ciudad estaba en mejor disposición para reciclar la materia orgánica y reducir el número de pequeños vertederos urbanos, sin olvidar que la agricultura urbana contribuyó a conseguir una ciudad más verde. Aunque sigue habiendo problemas técnicos por resolver, como el riego y la contaminación que generan los automóviles, el proyecto ha permitido proporcionar a los residentes urbanos, hierbas y hortalizas frescas cultivadas localmente y con unos costos de transporte mínimos. En conjunto, ha hecho de La Habana una ciudad más habitable (Cruz y Medina, 2003).



Allí donde este sector es ilegal, los agricultores urbanos tienen problemas para acceder a agua limpia, hecho que tiene implicaciones en la salud pública, pues productos alimentarios que pueden estar contaminados se distribuyen a los mercados y, en última instancia, a los consumidores.

Sin embargo, si se solucionan estos problemas, la agricultura urbana podrá contribuir al bienestar medioambiental, económico y nutricional de las ciudades (Aragrande y Argenti, 2001; Argenti, François y Mouawad, 2003; Binns y Lynch, 1998).

Aspectos de la distribución y el suministro de alimentos: margen de mejora

La distribución y el suministro de alimentos implican la recolección, manipulación, elaboración, envasado, transporte, almacenamiento, venta mayorista y venta minorista. Las ineficiencias en estas áreas suponen un incremento de precios, e incluso pueden llegar a provocar escasez de alimentos. En los países que han experimentado un ajuste estructural, la función del sector público es cada vez menor y se encarga principalmente de proporcionar infraestructuras, como carreteras, instalaciones de almacenamiento y mercados públicos; establecer normas y reglas de mercado; y controlar la calidad de los alimentos. En muchos países, los mercados mayoristas son públicos, aunque a menudo demasiado antiguos o pequeños como para satisfacer el alza de la demanda (Aragrande y Argenti, 2001; Diouf, 1999).

Cuadro 4 ~ Incremento estimado del tráfico en 2012 a causa del transporte de alimentos en ciudades seleccionadas

Ciudades	Cargas de camiones de 10 toneladas
Abidjan (Côte d'Ivoire)	124 600
Mumbai (India)	500 000
Mumbai, India	313 400
Teherán (República Islámica del Irán)	147 900
Maracaibo (República Bolivariana de Venezuela)	27 600
Santiago de los Caballeros (República Dominicana)	13 100

Fuente: Argenti, 2000. Datos de promedios nacionales de consumo de alimentos. Año base 2000

A veces, los operadores del sector informal obtienen materias primas a través de medios ajenos a los mercados. En África, algunos vendedores urbanos de alimentos del sector informal intercambian productos procesados por productos agrícolas sin procesar con parientes que viven en el campo. Aunque sólo supone una parte mínima de la distribución de alimentos, puede representar hasta el siete por ciento de los productos alimentarios que llegan a ciudades africanas (Egounlety, 1997: 23).

A pesar de que el sector del transporte informal se ha estudiado muy poco, constituye una parte importante de la distribución y el suministro de alimentos en todas las ciudades del mundo (Cuadro 4). Un estudio de este tipo de transporte realizado por Wilhelm en África (FAO, 1997c) puso de manifiesto que la mayoría de los alimentos, incluso los que se comercian en el sector formal, llegan a las ciudades a través de medios informales de transporte. Los transportistas informales utilizan muchos medios de transporte, como vehículos no motorizados (bicicletas, carros manuales y carros tirados por personas o animales), siendo muy habitual cubrir distancias cortas a pie. Las más diversas formas de taxis motorizados y transportes públicos son utilizadas también para trasladar bienes a los mercados. A causa del alza global en el precio de los combustibles, es improbable que desaparezcan las modalidades de transporte no motorizadas, modalidades que se deberían potenciar. Sin embargo, en muchos lugares las autoridades consideran que los proveedores de transporte informales son un vestigio de la tradición y no dedican la suficiente atención al sector (Wilhelm, 1997). Por todo esto, se impone la necesidad de realizar más estudios de casos orientados a la adopción de políticas en esta área.

Implicaciones económicas e importancia

La producción, distribución y venta minorista informales de alimentos son actividades importantes que proporcionan ingresos en los países en desarrollo. No obstante, existe una cierta preocupación en la medida en que su existencia puede ser más un síntoma de pobreza que una solución para erradicarla. Desgraciadamente, existen pocos datos estadísticos sobre la contribución del sector a la reducción de la pobreza, y los estudios al respecto no han hecho más que comenzar. Sin embargo, un examen del sector elaborado por el Banco Mundial en el año 2000 (Charmes, 2000) puso de manifiesto que en África, donde la pobreza está más arraigada, los ingresos del sector informal no son tan bajos como se daba por sentado anteriormente y se han mantenido en unos niveles razonables a pesar de los años de difícil ajuste estructural y colapso económico. Como conclusión del examen, se afirmó que al observar los umbrales nacionales de pobreza (y no el umbral de pobreza de 1 dólar EE.UU.) de América Latina y del África Subsahariana, con pocas excepciones, cuanto mayor es la importancia del sector informal, menos extendida está la pobreza. No cabe ninguna duda de que es necesario realizar más estudios económicos sobre esta área, pues la investigación actual está más centrada en cómo el SAI puede lograr objetivos sociales.





En países con culturas ancestrales, como los de África, Asia y América Latina, existe un conocimiento local con miles de años de antigüedad para la elaboración de alimentos, que ha servido y servirá para producir el sustento de sus habitantes. El problema radica en que la introducción de nuevos alimentos y el abandono de los tradicionales y sus procesos han distorsionado los aspectos nutricionales y sanitarios de las comidas típicas. La nueva mezcla nutricional (productos y procesos) se debe regular de forma local y no con parámetros externos, excepto en el caso de las exportaciones agrícolas.

Sánchez Narvaez, citado en Macchi, 2006: 5



Las ramificaciones sociales *del sector alimentario informal*



Aspectos sanitarios y de inocuidad para los consumidores

Diversos participantes en la conferencia electrónica sobre el SAI organizada por la FAO y la Universidad de Bolonia en mayo de 2006, observaron que muchas preocupaciones sanitarias y sobre la inocuidad de los alimentos vinculadas a productores y consumidores, no se habían abordado adecuadamente en el sector (por ejemplo, OMS, 2001)². Por ejemplo, en la agricultura urbana no regulada, los canales de riego urbanos suelen estar muy contaminados, lo que supone la contaminación de los productos (Binns y Lynch, 1998: 782; FAO y OMS, 2004). La mala calidad de los alimentos y las enfermedades resultantes pueden tener consecuencias negativas en el comercio y el turismo porque los consumidores pierden la confianza en la calidad de los bienes vendidos. Para los vendedores, esto puede suponer pérdidas económicas e incluso desempleo (FAO, 1998). Estos problemas son especialmente difíciles de gestionar en los países en los que se desalientan las actividades informales y, por lo tanto, están ocultas a la vista de los inspectores de salud pública.

En algunas circunstancias, los riesgos de contaminación química y bacteriana durante la elaboración, transporte y comercialización de los alimentos en el marco del SAI son francamente difíciles de controlar. Con frecuencia, los mercados mayoristas y minoristas no disponen de infraestructuras adecuadas, como por ejemplo, para la eliminación de desechos y el suministro de agua. El almacenamiento también es un problema, puesto que los vendedores de muchos países no tienen acceso a electricidad ni medios de refrigeración. Además, las mejoras en las infraestructuras de los mercados no bastan para eliminar estos riesgos. Habida cuenta de que a menudo los alimentos se elaboran en casa, también se deben dedicar esfuerzos para mejorar aspectos de los hogares urbanos, como el saneamiento y el acceso a agua y electricidad.

Las preocupaciones relacionadas con la salud y la inocuidad de los alimentos son aspectos cruciales cuando los alimentos vendidos en las calles son importantes para los consumidores urbanos (FAO, 1997; Tinker 2003). Sin embargo, en un estudio sobre siete ciudades africanas y asiáticas, Tinker descubrió que, en general, los alimentos cocinados y vendidos en las calles o en mercados son inocuos si se consumen poco después de su preparación. La contaminación de los alimentos se debe principalmente a manos y platos sucios, así como a la presencia de polvo (Tinker, 1987: 65). Los estudios efectuados en América Latina muestran riesgos para la salud cuando los alimentos se preparan sin disponer de acceso a agua limpia; no se respetan las prácticas mínimas de higiene y preparación adecuada de los alimentos; los alimentos crudos no se seleccionan con cuidado; o no se tiene en cuenta la contaminación ambiental (FAO, 1996).

Pune (India)

Estudio de caso

Un proyecto elaborado por el CIID sobre los vendedores informales de alimentos en las calles de la ciudad de Pune (India), puso de manifiesto que las muestras de alimentos recogidas de estos vendedores a menudo presentaban contaminación bacteriológica. Resulta interesante que el estudio también reveló que la calidad de las comidas preparadas por mujeres en sus propias casas para la venta callejera, era superior a la del resto de alimentos vendidos en la calle. Así pues, el proyecto recomendó la legitimación de las actividades de venta callejera de alimentos y la dotación a nivel municipal de emplazamientos para la venta e instalaciones adecuadas (para el lavado, el almacenamiento de material a granel y la preparación de comida) con la finalidad de reducir la posible contaminación de los alimentos a causa de unas condiciones de trabajo poco higiénicas. Las actividades de investigación dieron como resultado un plan para regular, facilitar y ayudar a la venta de alimentos en las calles de Pune. Asimismo, también permitieron conseguir unas mejores condiciones sanitarias y laborales de los vendedores callejeros de alimentos y una mayor comunicación entre autoridades y vendedores (CIID, 2002).

² Diversos participantes en la conferencia electrónica señalaron que no se debe afirmar que el SAI equivalga a alimentos de baja calidad: incluso los hoteles internacionales pueden experimentar problemas con la higiene y la elaboración de alimentos.

Los vendedores también pueden emplear de forma incorrecta aditivos alimentarios e incluso utilizar sustancias con algunos colorantes y conservantes no autorizados, hecho que puede incrementar los riesgos para la salud.

En países de Asia Oriental con un amplio SAI, los consumidores son plenamente conscientes de los aspectos de inocuidad alimentaria. Por lo tanto, los vendedores deben proporcionar un entorno higiénico si desean mantener su actividad. Este hecho pone de manifiesto que la educación de los consumidores es un elemento importante en la creación de un SAI seguro.

¿Quién alimenta el fuego? Cuestiones de género

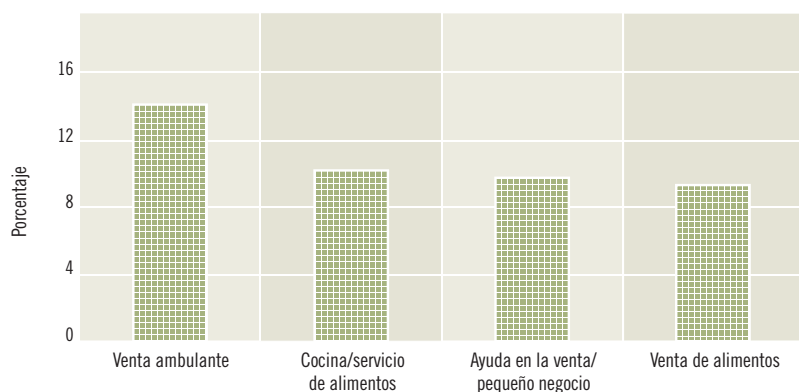
Es bien sabido que es más probable que las mujeres estén empleadas en el sector informal que los hombres. Esto se debe a una combinación de factores, entre los que destaca una mayor responsabilidad en el hogar, unos niveles de aptitudes y educación bajos o no reconocidos, una reducción en los ingresos del hogar y, en ocasiones, su deseo de obtener una mayor autonomía y flexibilidad (Scott, 1994). En general, las mujeres que trabajan en este sector ganan menos que los hombres y están concentradas en nichos de mercado que se consideran «femeninos», especialmente el servicio y la producción de alimentos (FAO, 1995). Sin embargo, en algunos países pueden ganar más dinero que los trabajadores de empleos formales, como la construcción o la albañilería (Tinker, 1987: 59). De hecho, algunas mujeres ganan más que sus maridos. Existe una gran variación local en la repercusión que tiene en los medios de subsistencia de las mujeres su participación en el SAI. Para mejorar las condiciones generales de estas mujeres, es importante reconocer que sus actividades en el sector no son únicamente temporales o un mero complemento al trabajo de sus maridos, sino que pueden ser habituales y permanentes (FAO, 1995).

El contexto cultural de la participación de las mujeres en el SAI se debe considerar en el marco de relaciones más amplias de parentesco, alianzas e influencias (Kanté, 2002). A menudo, utilizan sus ingresos para mantener a sus familias y no para ampliar el negocio (Tinker, 1994) ni para obtener un prestigio o solidaridad sociales resultado de su trabajo. Asimismo, consideran que este sector ofrece más flexibilidad que la que puede brindar el empleo formal, y pueden combinar con mayor facilidad un empleo que reporta ingresos con otras responsabilidades del hogar, como el cuidado de los hijos (Simon, 2003). Estos valores se deben tener en cuenta a la hora de formular políticas relacionadas con el sector, puesto que las mujeres no tienen por qué estar necesariamente interesadas en ampliar el negocio o abandonar el sector por un empleo formal (Roubaud, 1994; Hansen y Vaa, 2004). Y lo que es más importante, mediante este sector, las mujeres deberían poder tomar sus propias decisiones en lo que a sus vidas se refiere.

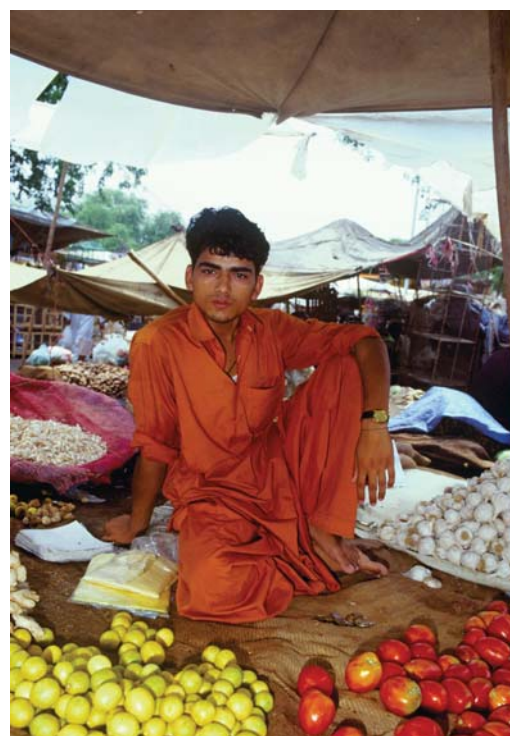
¿Quién ayuda? Los niños en el sector alimentario informal

Puesto que el trabajo infantil es ilegal en la mayoría de países, los niños y niñas tienden a trabajar en el SAI en situaciones que van desde la cruda explotación hasta una simple ayuda a los padres después de la escuela (Figura 3). Según la OIT, en el mundo hay 246 millones de niños que trabajan, la mayoría en el sector informal, sin ningún tipo de protección jurídica (OIT, 2005: 1). Los niños que preparan y venden alimentos en las calles de zonas metropolitanas representan uno de los grupos principales y más evidentes de trabajadores infantiles (OIT, 2003b). Pueden trabajar como parte de una familia u otra empresa o asociación informal, o bien pueden hacerlo por cuenta propia (OIT, 2003b: 1).

Figura 3 ~ Principales tipos de trabajo desempeñados por niños de entre 5 y 17 años (Uganda)



Fuente: OIT, 2004





Competencia entre los sectores alimentarios formal e informal

En la conferencia electrónica, algunos participantes indicaron que los supermercados pueden amenazar la sostenibilidad de los mercados alimentarios informales. Por ejemplo, en las capitales africanas los supermercados han alcanzado un mercado de clase media y alta con un entorno de compra atractivo que proporciona acceso a productos internacionales e incluso a entretenimiento. Hasta la fecha se desconoce si estos supermercados amenazarán los mercados informales y la producción local de alimentos o si ambos sectores coexistirán al atraer clientelas distintas. Muchos consumidores tanzanos siguen prefiriendo los mercados tradicionales porque consideran que los alimentos de los supermercados son menos frescos. De forma similar, los mercados tradicionales siguen prosperando incluso en los países asiáticos más ricos porque muchos consumidores consideran que los alimentos son de mayor calidad y se pueden obtener a mejor precio. Asimismo, también prefieren comprar los bienes producidos localmente. Este tema merece más estudio.

Los niños que viven en casa suelen trabajar para ayudar a sus familias, mientras que los que viven en la calle trabajan para sobrevivir (ibídem). En general, la escolarización infantil se ha visto negativamente afectada por la pobreza y la necesidad de sobrevivir de niños y niñas (Joshi, 1997: 35). A causa de su amplia implicación en el SAI, sus necesidades se deben tener en cuenta en las investigaciones y la formulación de políticas relacionadas con el sector.

Características nutritivas de los alimentos vendidos en las calles

Existe cierta preocupación por la presencia de cantidades nocivas de grasas saturadas, azúcares y sal en los alimentos vendidos en las calles que pueden contribuir a la obesidad y la aparición de enfermedades relacionadas con ésta. Estos alimentos se preparan a menudo con los ingredientes más baratos, como aceites

comestibles hidrogenados y cereales muy refinados. A pesar de todo esto, los alimentos vendidos en las calles brindan una oportunidad para mejorar la calidad dietética de la alimentación del segmento de la población con menos ingresos. En el año 2005, un estudio elaborado sobre alumnos de educación primaria de entre 11 y 12 años de Dar es Salaam (República Unida de Tanzania) reveló que el 67 por ciento de los estudiantes compraba diariamente alimentos en la calle, mientras que otro 17 por ciento los compraba entre dos y tres veces por semana. Con frecuencia, los alimentos vendidos en las calles eran los únicos productos alimenticios que los niños consumían durante las horas de escuela (Universidad Sokoine y FAO, 2005: 16). Así pues, es importante prestar más atención a la calidad dietética de este tipo de alimentos. Tal y como apuntaron algunos participantes en la conferencia electrónica, se debe educar a los estudiantes en materia de salud y nutrición, puesto que ya son unos importantes consumidores de alimentos vendidos en las calles y, al final, se pueden convertir en vendedores callejeros.



Desde la década de los noventa, la FAO ha estado trabajando en la educación nutricional y ha llamado la atención sobre aspectos relacionados con la salud y las características dietéticas de estos productos. Estos proyectos han desembocado en diversas conferencias y publicaciones, como guías sobre nutrición para familias y niños en edad escolar (por ejemplo, FAO, 2004b).

Aspectos relativos a la salud y seguridad personal en el trabajo a tener en cuenta por los vendedores

Los riesgos más evidentes para la salud y la seguridad personal a los que se enfrentan los vendedores son los accidentes de tráfico, la inhalación de los gases de escape de los vehículos, la fatiga provocada por las largas jornadas laborales, así como la posibilidad de ser víctimas de acciones criminales. A menudo disponen de escasa información acerca de los riesgos a los que están expuestos y, cuando son conscientes de ellos, no saben cómo reducirlos. Con frecuencia, los trabajadores del sector informal desarrollan su actividad en espacios abiertos o en ubicaciones con un intenso tráfico. Estos problemas se ven agravados por la falta de acceso a instalaciones sanitarias, agua potable, electricidad y

medios para la eliminación de desechos. Al igual que los problemas de salud de los consumidores, estas cuestiones se podrían resolver si las autoridades municipales ayudaran a los trabajadores del SAI en lugar de acosarles. Es necesario desarrollar un enfoque integrado para incrementar la calidad y garantizar la inocuidad de los alimentos vendidos en las calles con la finalidad de formar, supervisar, guiar y realizar un seguimiento de los vendedores callejeros para así mejorar sus prácticas de manipulación de alimentos (Dardano, 2003). Afortunadamente, existen muchos estudios de casos con buenos resultados en los que se documentan iniciativas de este tipo.

Procedencia de los alimentos del sector alimentario informal

Hasta la fecha, se ha investigado muy poco sobre el SAI en zonas rurales. Diversos participantes en la conferencia electrónica señalaron su importancia para pequeños agricultores y silvicultores, en especial aquellos que elaboran productos autóctonos para mercados locales. Tampoco se pueden dejar de citar los pescadores, que también están implicados en el sector informal. Los productores locales pueden proporcionar alimentos de forma más sostenible que los elaboradores de la industria mundial, cuyos productos a menudo se deben transportar a lo largo de grandes distancias. Otra valiosa característica de los alimentos locales y autóctonos es que proporcionan diversidad alimentaria y pueden ser más nutritivos que los alimentos procesados con valor añadido, que con frecuencia se importan de países más desarrollados, circunstancia que incrementa los gastos.



Muchos participantes también destacaron la importancia que tiene el uso del SAI para fomentar la venta y consumo de productos locales, que a menudo son más nutritivos que los productos alimentarios industriales importados.

Además de incrementar la diversidad alimentaria y mejorar la nutrición de los consumidores urbanos, esta promoción también proporcionaría mayores ingresos a los productores locales, hecho que ralentizaría la migración a zonas urbanas. Unos costos de transporte reducidos, en especial en comparación con los de la importación de alimentos industriales mundiales, también contribuirían al desarrollo sostenible.

Etnicidad en el sector alimentario informal

Se han llevado a cabo pocos estudios respecto a las dimensiones étnicas del SAI (por ejemplo, Nirathron, 2005; Lloyd-Evans y Potter, 2002). No obstante, el comportamiento de los actores y consumidores del mercado está influenciado por las distintas mentalidades o lógicas sociales de los diversos grupos étnicos (Devautour, 1997).

Esto es especialmente importante en el SAI, puesto que el consumo de alimentos presenta enormes diferencias entre grupos culturales y étnicos.

Es necesario realizar más estudios sobre las relaciones sociales para abordar aspectos de igualdad entre grupos étnicos. En algunos países, los miembros de minorías subordinadas tienen problemas para acceder a los mercados. En Taiwán, por ejemplo, los miembros de los grupos indígenas austronesios denuncian que, a veces, los mercados cobran más a los aborígenes que a las personas de origen chino o taiwanés por el alquiler de puestos (Simon, 2004: 101). Los miembros de grupos étnicos se pueden ayudar entre sí en el contexto del mercado para crear redes que puedan excluir otros grupos de mercado. Al observar las redes étnicas de la República Unida de Tanzania (Lugalla, 1997: 425), se puede sugerir que las políticas deberían estudiar nuevamente las relaciones sociales para que la promoción del sector no sirva simplemente para fortalecer los procesos existentes de desigualdad, explotación y exclusión. Se trata de un aspecto de gran importancia para la investigación futura.





«Si [la] economía informal constituye una red insustituible de intercambio social y económico, el aspecto realmente a destacar es que el sector se debe reconocer como una parte de un mercado de hecho que funciona debidamente. Este reconocimiento permitiría que las autoridades gubernamentales se implicaran en un proceso participativo con la finalidad de superar situaciones problemáticas “de facto” al tratar de abordar un escenario en el que esas actividades estarían reconocidas por ley.»

E. Cassarino, citado en Macchi, 2006: 12



Hacia un sector alimentario informal *en beneficio de todos*

Algunas experiencias provechosas

Se está observando un apoyo creciente al SAI en lugar de acosarlo por parte de municipios locales. Como consecuencia, se pueden encontrar ejemplos de cooperación exitosa en distintos lugares del mundo (Cuadro 5). El resultado de este proceso se traduce en mejores condiciones de trabajo de los vendedores, alimentos más seguros para los consumidores y un entorno callejero más animado tanto para los residentes como para los turistas. Buenas prácticas en la formulación de políticas en todos los continentes ponen de manifiesto que las autoridades municipales pueden trabajar con los actores del SAI para crear ciudades más habitables. Si se presta la debida atención a los factores culturales locales, las ciudades pueden fomentar el sector, reducir la pobreza y solucionar problemas de género y desigualdad étnica.



Estudio de caso

Manila (Filipinas)

►►► En la década de los noventa, en Manila los vendedores estaban registrados y se les concedían emplazamientos en el exclusivo barrio comercial de Makati con la condición de que respetaran determinadas normas sanitarias y de limpieza. También se otorgaban créditos a través de ONG. Las autoridades municipales incluso distribuyeron delantales y cubrecabezas a los vendedores y dispusieron un sistema de distribución de agua limpia hasta sus puestos. Estos vendedores proporcionan empleo a la población pobre y contribuyen a la vitalidad de la ciudad. Un amplio segmento de la sociedad, y no sólo la población desfavorecida, valora sus servicios (Tinker, 2003: 338).

Factores de la inversión e implicación de las ONG

Diversas agencias y ONG locales, nacionales e internacionales desarrollan actividades en diversos ámbitos del SAI. Quizá la ONG nacional más conocida es la Asociación de Trabajadoras Autónomas de Ahmedabad (India) (www.sewa.org). Con más de 200 000 miembros sólo en Gujarat, esta organización ha desempeñado un importante cometido en la presión ejercida sobre las autoridades judiciales y legislativas estatales y nacionales a favor de los vendedores callejeros.

Cuadro 5 ~ Iniciativas seleccionadas a favor del sector alimentario informal

Ciudad/país	Actividad	Iniciativa	Fecha de inicio	Descripción del programa
Centro de Quito (Ecuador)	Alimentos vendidos en las calles (platos preparados)	Municipio	1999	Mejorar la calidad de los alimentos y proporcionar la infraestructura necesaria para salvaguardar la salud de los consumidores.
Chinaulta (Guatemala)	Minoristas de mercados	Municipio	2000	Reorganizar la venta callejera.
Dar es Salaam (República Unida de Tanzania)	Alimentos vendidos en las calles	Municipio	1995	Integrar el sector informal en la infraestructura urbana (ubicaciones adecuadas para los pequeños operadores).
Dakar (Senegal)	Alimentos vendidos en las calles (platos preparados)	Municipio y la FAO		Sanear el suministro de alimentos de Dakar, salvaguardar el entorno urbano y la salud del consumidor. Mejorar la higiene de los alimentos que se preparan y venden en las calles.
Freetown (Sierra Leona)	Producción urbana de alimentos	Instituciones informales locales	Enero de 2000	Desarrollar la producción urbana de alimentos para los estratos más pobres de la población, proporcionar ayuda material, como tierra y herramientas, y emprender acciones de formación y concienciación.
Ciudad de Cebú (Filipinas)	Alimentos vendidos en las calles (platos preparados)	Municipio		Identificar profesionales, productos y prácticas. Fomentar y educar sobre cuestiones de salud pública y repercusiones medioambientales.
Gazipur (Bangladesh)	Alimentos vendidos en las calles (productos frescos)	Municipio y ONG	2000	Ofrecer productos frescos de calidad y garantizar unas condiciones higiénicas.
Hanoi (Viet Nam)	Higiene de los alimentos	Municipio	1999	Preparar productos alimentarios inocuos y mantener unas condiciones higiénicas hasta que el producto llega al consumidor.

Fuente: Argenti, François y Mouawad, 2003

Trabajar con los vendedores informales de alimentos

Las organizaciones locales, nacionales e internacionales han empezado a trabajar con los actores del SAI. La FAO apoya a los países que forman vendedores en materia de prácticas inocuas, facilita contactos para dar voz a estos actores en la formulación de políticas relacionadas con el SAI y fomenta la organización de los vendedores (Tinker, 2003: 339). La experiencia demuestra que este enfoque más cooperativo aumenta la inocuidad de los alimentos y ayuda a reducir los sobornos, la extorsión a cambio de protección y otras prácticas corruptas; de este modo, se contribuye al ahorro de costos. Asimismo, también aumenta los ingresos de los municipios, hecho que crea un círculo virtuoso en el que estas localidades pueden proporcionar mejores servicios a los vendedores y a otros ciudadanos (Yasmeen, 2001a: 34). La cooperación con el sector a través de ONG, incluyendo asociaciones de vendedores, ha puesto de manifiesto que existen soluciones para muchos de los problemas relacionados con el sector.



Este modelo ha tenido importantes consecuencias en toda la India y se ha exportado a muchos otros lugares (Yasmeen, 2001a: 35). Una importante ONG internacional que ha proporcionado valiosos estudios sobre el SAI es Mujeres en Empleo Informal: Globalizando y Organizando (WIEGO) (www.wiego.org).

Algunas ONG conceden créditos para ayudar a los nuevos operadores del SAI sobre la premisa de que el espíritu de microempresa puede reducir la pobreza. Las intervenciones en materia de microcréditos llevadas a cabo tanto por organizaciones gubernamentales como no gubernamentales, se han incrementado enormemente durante las dos últimas décadas en muchos países en desarrollo, como en el conocido caso del Grameen Bank de Bangladesh. Se tiene la esperanza de que los microcréditos y el espíritu de empresa luchen contra la pobreza, fomentando la igualdad de género y fortaleciendo a las mujeres. El hecho de mejorar las condiciones económicas de los hogares permite que los niños puedan ir a la escuela y no la abandonen (Alter, Vanek y Carr, 2004).

Existe una gran diversidad en el modelo organizativo de las asociaciones de crédito, que pueden fundar gobiernos u ONG, o incluso la propia población pobre. En programas de microcrédito similares a los que ofrece el Grameen Bank, los prestatarios se organizan en grupos

que reciben los préstamos y se hacen responsables de garantizar que los miembros cumplirán sus obligaciones financieras. Este tipo de organización permite que los acreedores proporcionen formación en aptitudes empresariales, higiene y otros aspectos importantes como condición para la concesión del crédito. Los préstamos también se pueden utilizar como incentivo para que los vendedores y otros actores del SAI cooperen con las autoridades municipales.

Maputo (Mozambique)

Estudio de caso

En Maputo existe una amplia gama de sistemas tanto formales como informales que permite el acceso de los empresarios a créditos. Muchos vendedores informales recurren a instituciones crediticias conocidas como *xitique*. Diversos amigos forman un grupo y fijan una cantidad, en efectivo o bienes materiales, con la que cada miembro contribuirá al programa. A continuación, determinan la frecuencia con la que se concederá esta suma a los integrantes del grupo y el método de devolución del préstamo. Este sistema se basa en la confianza mutua entre amigos y, por lo general, distribuye los créditos de forma rotativa. A menudo, los miembros utilizan los préstamos para comprar productos alimenticios y venderlos en el mercado. Los beneficios obtenidos les permiten devolver la suma recibida. Estas modalidades informales de crédito constituyen una alternativa viable para los vendedores que, de no ser así, no podrían acceder a créditos a causa de su condición informal (OIT, 2003a).





No sólo el Estado o las instituciones internacionales conceden créditos. Por ejemplo, las asociaciones de crédito rotativas (esto es, los miembros se alternan en el préstamo y la inversión del capital reunido) tienen una larga historia en China y en la India así como en el resto del mundo. En muchos lugares, la propia población pobre ha tomado la iniciativa para establecer instituciones crediticias y financieras informales (por ejemplo, OIT, 2003a). La existencia generalizada de estas instituciones demuestra que la población pobre es capaz de utilizar capital cuando está disponible, a pesar de que el apoyo externo puede reducir el riesgo de quiebra a causa del impago por parte de algún miembro. El Estado y las organizaciones internacionales deberían reconocer y facilitar estas iniciativas.

Asociaciones de comerciantes de los mercados

Con frecuencia, los vendedores establecidos en mercados crean asociaciones para abordar los problemas a los que se enfrentan sus miembros tanto dentro como fuera de los mercados. Las asociaciones participan en la resolución de disputas, brindan apoyo en materia de seguridad y gestión de los mercados, proporcionan formación e información sobre los mismos y conceden créditos. Asimismo, desarrollan iniciativas para mejorar el transporte y la calidad de los productos, el control del inventario y otras acciones relacionadas con la actividad empresarial, implicándose a menudo en actividades religiosas, sociales y de asistencia social, lo que las convierte en importantes colaboradoras en el desarrollo y la aplicación de políticas, así como en la gestión de mercados (Shepherd, 2005).

Creación de asociaciones de vendedores callejeros

Aunque a menudo se considera que los vendedores callejeros y ambulantes son un tanto molestos, existen ejemplos de buenos resultados en los que han formado sindicatos y asociaciones para defender sus intereses colectivos. Un ejemplo de ello es la Asociación de Vendedores Unidos de Cebú (Filipinas), fundada en 1984 para agrupar a 63 asociaciones de miembros que representan a más de 7 000 socios. La mayoría de las asociaciones de vendedores se forman en el sector alimentario, como las asociaciones de vendedores instalados en aceras, las asociaciones basadas en productos y las asociaciones basadas en la religión que profesan sus miembros. Esta organización entabló un diálogo con la ciudad en nombre de sus miembros y se ha convertido en una importante parte implicada tanto a nivel local como nacional. Entre otros aspectos, negocia con la ciudad el derecho legal de los vendedores a utilizar las aceras, derecho por el que pagan una tasa diaria (Yasmeen, 2001a: 36-37).

Estudio de caso

Kumasi (Ghana)

►►► En Ghana, las políticas de ajuste estructural condujeron a un incremento de las tasas, nuevos impuestos y a una reducción de los mercados cuando se despidió a los empleados estatales responsables del saneamiento de aguas y la eliminación de desechos. La Asociación Comercial General de Kumasi, formada mayoritariamente por mujeres del mercado de etnia asante, emprendieron campañas, como las destinadas a ejercer presión sobre los gobiernos local y central, financiaron a políticos afines y organizaron recogidas de firmas y manifestaciones masivas. Como resultado, el gobierno local renovó el mercado, mejoró sus instalaciones y ofreció nuevos servicios, como una guardería y una clínica de salud (Awuah, 1997).





Las dificultades encontradas en los municipios del sur suelen ser recurrentes, motivo por el que para estos municipios es importante cooperar con las partes implicadas y compartir sus respectivos conocimientos, experiencia y soluciones. De hecho, este tipo de cooperación entre municipios del sur es muy prometedor, puesto que la existencia de situaciones socioeconómicas similares refuerza la posibilidad de trasladar y adaptar tanto ideas como conocimientos prácticos.

Cambio de mentalidad para poder avanzar: *políticas de apoyo*

La literatura disponible y los participantes en la conferencia electrónica de la FAO y la Universidad de Bolonia de 2006 llegan a la conclusión de que existe la imperiosa necesidad de llevar a cabo intervenciones y políticas de apoyo que vinculen las actividades del sector informal, como un incremento de la seguridad alimentaria, con los esfuerzos destinados a mitigar la pobreza. Con arreglo a los contextos culturales y sociales locales, las autoridades, tanto nacionales como municipales, deberían aplicar normativas (con frecuencia, ya existen) que faciliten el acceso al SAI y la adopción de técnicas productivas prácticas más seguras. Estas medidas deberían acercar el sector a una situación de normalización. Para ello, a menudo se requiere la ayuda de agencias externas. Por otro lado, también se debe establecer un programa educativo que respalde los esfuerzos destinados a potenciar los proyectos del SAI o las actividades de pequeños empresarios. De este modo se mejorará el funcionamiento del mercado en lo relativo a los productos alimentarios y se abordarán cuestiones de inocuidad de los alimentos. Se debe asignar diversas funciones a las instituciones locales, nacionales e internacionales para que adopten las medidas de apoyo más adecuadas (Argenti, François y Mouawad, 2003). En aquellos casos en los que determinados grupos, como por ejemplo grupos étnicos, dominen los mercados, el Estado puede apoyar las nuevas asociaciones y fomentar la creación de federaciones. La ciudad

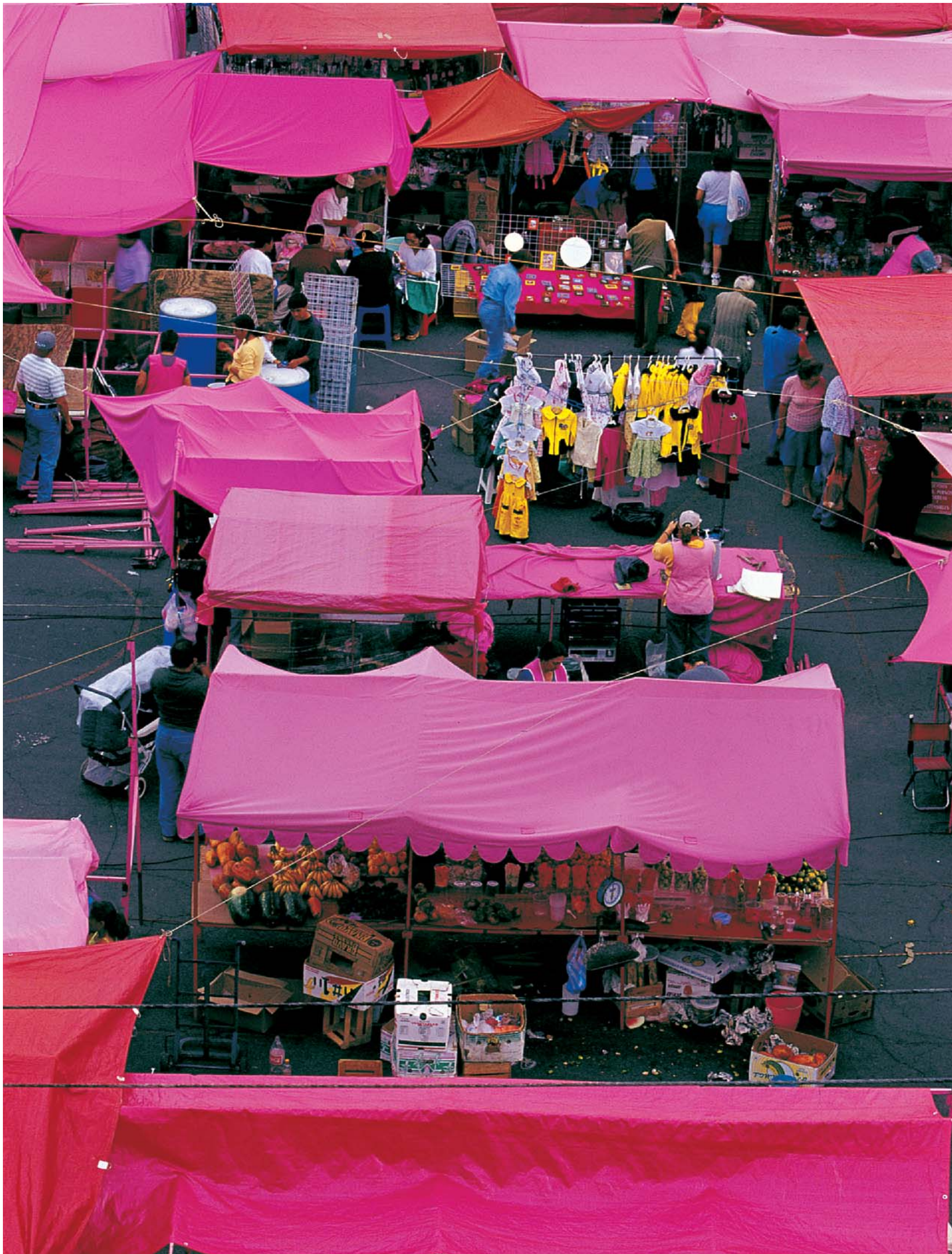
de Cebú (Filipinas) es un destacado ejemplo de una localidad que ha conseguido buenos resultados mediante este enfoque. Los estudios ponen de manifiesto que es posible establecer una colaboración exitosa con el sector.

En conclusión, el SAI está presente en todos los países del mundo. Ha demostrado su tenacidad para seguir prosperando, incluso cuando se ha considerado ilegal o ha sufrido la persecución del Estado. Sigue ofreciendo autonomía e ingresos a una amplia variedad de personas y familias en períodos de urbanización e industrialización, así como en momentos de contracción y crisis económicas, por lo que es improbable que desaparezca. Además, muchos consumidores, incluida la población urbana pobre, los oficinistas y los turistas, aprecian la comodidad de adquirir alimentos a vendedores informales. El sector constituye una garantía de contribución a la reducción de la pobreza y a la creación

de ciudades más vivas y seguras en todo el mundo, según el modo de elaboración y aplicación de las políticas en diversos contextos culturales y sociales.

Las autoridades, en especial las locales, deberían implicar a los agentes informales en la formulación de las iniciativas de desarrollo local y aplicar, consecuentemente, políticas y programas destinados a crear las condiciones adecuadas para que las actividades del sector informal se lleven a cabo de forma eficiente y minimizando los riesgos para la sociedad.







BIBLIOGRAFÍA

- Aliaga Linares, L.** 2006. *Feeding the poor? Spatial patterns and neighbourhood demographics in Metropolitan Santiago Informal Food System*. Population Research Center. Universidad de Texas, Austin (disponible en <http://paa2006.princeton.edu/download.aspx?submissionId=61650>).
- Allen, A.** 2003. Environmental planning and management of the peri-urban interface: perspectives on an emerging field. *Environment & Urbanization*, 15 (1): 135-147.
- Alter, C.M., Vanek, J. y Carr, M.** 2004. *Mainstreaming informal employment and gender in poverty reduction: a handbook for policy-makers and other stakeholders*. Ottawa, Canadá, CIID.
- Aragrande, M. y Argenti, O.** 2001. *Abastecimiento y distribución de alimentos en las ciudades de los países en desarrollo y de los países en transición*. Serie «Alimentos en las ciudades», DT/36-01S. Roma, FAO (disponible en www.fao.org/docrep/010/y5401s/y5401s00.htm).
- Argenti, O.** 1999a. *Food into cities: selected papers*. Boletín AGS Nffl 132. Serie «Alimentos en las ciudades». Roma, FAO.
- Argenti, O.** 1999b. *La Comercialización de Alimentos en las Ciudades - Un Reto para las Autoridades Municipales*. Serie «Alimentos en las ciudades», DT/40-99S. Roma, FAO (disponible en www.fao.org/DOCREP/003/X6997S/X6997S00.htm).
- Argenti, O.** 2000. *Alimentos para las Ciudades - Políticas de Abastecimiento y Distribución de Alimentos para Reducir la Inseguridad Alimentaria Urbana*. Serie «Alimentos en las ciudades», DS/43-00S. Roma, FAO (disponible en www.fao.org/DOCREP/003/X8296S/X8296S00.htm).
- Argenti, O., François, S. y Mouawad, H.** 2003. *El sector formal alimentario. Políticas municipales de apoyo a los operadores*. Serie «Alimentos en las ciudades», DT/43-99S. Roma, FAO.
- Awuah, E.** 1997. Mobilizing for change: a case study of market trader activism in Ghana. *Canadian Journal of African Studies*, 31 (3): 401-423.
- Binns, T. y Lynch K.** 1998. Feeding Africa's growing cities into the 21st century: the potential of urban agriculture. *Journal of International Development*, 10: 777-793.
- Bouta, T., Frerks, G. y Bannon, I.** 2005. *Gender, conflict and development*. Washington DC, EE.UU., Banco Mundial.
- Bromley, R.** 2000. Street vending and public policy: a global review. *International Journal of Sociology and Social Policy*, 20 (1/2): 1-29.
- Charmes, J.** 2000. Informal sector, poverty and gender: a review of empirical evidence. Documento de antecedentes para el *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2001* (disponible en www.wiego.org/papers/charmes3.doc).

- Cruz, M. y Medina, R.** 2003. *Agriculture in the city: a key to sustainability in La Havana, Cuba*. Ottawa, Canadá, CIID.
- Dardano, M.** 2003. *Caribbean regional working groups on street food vendors*. Informe de la FAO, la OPS y la BNSI, AE973/E. FAO, Roma (disponible en www.fao.org/docrep/008/ae973s/ae973s00.htm).
- De Lardemelle, L.** 1995. *Approvisionnement et distribution alimentaires d'Accra: pré-étude de cas*. Serie «Alimentos en las ciudades», EC/01-95F. FAO, Roma.
- De Soto, H.** 1989. *The other path: the invisible revolution in the third sector*. Nueva York, EE.UU., Harper and Row.
- Devautour, K.** 1997. *Logiques sociales et pratiques informelles et leurs implications pour les programmes d'appui aux SADA des villes d'Afrique Francophone: le cas de la Mauritanie*. Serie «Aliments dans les villes», EC/23-97F. FAO, Roma.
- Egounlety, M.** 1997. *Contribution de l'artisanat à l'approvisionnement alimentaire des villes en Afrique*. Serie «Alimentos en las ciudades», DT/17-97F. FAO, Roma.
- FAO.** 1995. *Mirando hacia Beijing 95. Mujeres rurales en América Latina y el Caribe - situación, perspectivas, propuestas*. Roma (disponible en www.fao.org/docrep/x0248s/x0248s00.htm).
- FAO.** 1996. *Estrategias para el mejoramiento de la calidad de los alimentos callejeros en América Latina y el Caribe. Alimentos de Ventas Callejeras*. Roma (disponible en www.fao.org/documents/show_cdr.asp?url_file=/DOCREP/W3699T/W3699t00.htm).
- FAO.** 1997. *Report of an FAO technical meeting on street foods*. Roma (disponible en www.fao.org/documents/show_cdr.asp?url_file=/DOCREP/W4128T/W4128t14.htm).
- FAO.** 1998. *Requisitos generales (higiene de los alimentos). Suplemento al Volumen 1B. Programa Conjunto*.
- FAO.** 1999. *The challenge of urban food distribution and production*. 101th Conferencia Interparlamentaria. Bruselas, Bélgica, 12-16 de abril.
- FAO.** 2004a. *La mujer en la agricultura, medio ambiente y la producción rural*. Servicio de Género y Desarrollo. Roma (disponible en [ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/007/ad932s/ad932s00.pdf](http://ftp.fao.org/docrep/fao/007/ad932s/ad932s00.pdf)).
- FAO.** 2004b. *The family nutrition guide*, de A. Burgess, A. y P. Glasauer. Roma.
- FAO.** 2005b. *El estado mundial de la agricultura y la alimentación. La biotecnología agrícola: ¿una respuesta a las necesidades de los pobres?* Roma (disponible en www.fao.org/docrep/008/a0050s/a0050s00.htm).
- FAO y OMS.** 1998. *Normas alimentarias*. Comisión del Codex Alimentarius. Roma (disponible en www.fao.org/docrep/W6419S/W6419S00.htm).
- FAO y OMS.** 2004. *Hazard characterization for pathogens in food and water: guidelines*. Serie de evaluación de riesgos microbiológicos 3. Roma (disponible en www.fao.org/docrep/006/y4666e/y4666e00.htm).
- Hansen, K y Vaa, M.** 2004. *Reconsidering informality: perspectives from urban Africa*. Uppsala, Suecia, Nordiska Afrikainstitutet.
- Harding, P. y Jenkins, R.** 1989. *The myth of the hidden economy: towards a new understanding of informal economic activity*. Filadelfia, EE.UU., Open University Press.
- Hart, K.** 1973. Informal income opportunities and urban employment in Ghana. *Journal of Modern African Studies*, 11 (1): 61-89.
- Hugon, Ph. y Kervarec, F.** 2001. *Municipal support policies for the informal food trade*. Serie «Alimentos en las ciudades», DT/45-01E. FAO, Roma.
- CIID.** 2002. *Informal sector street foods (Pune, India)*. Ottawa, Canadá.
- CIID.** 2005. *Agropolis: the social, political and environmental dimensions of urban agriculture*, de L.J.A. Mougeot. Ottawa, Canadá.
- OIT.** 1972. *Employment, incomes and equality: a strategy for increasing productive employment in Kenya*. Ginebra, Suiza, OIT.
- OIT.** 1997. *Urban informal sector in metro Manila: a problem or solution?*, de G. Joshi. Ginebra, Suiza.
- OIT.** 2002a. *Le secteur informel en Afrique subsaharienne francophone: vers la promotion d'un travail décent*, de S. Kanté. Ginebra, Suiza.
- OIT.** 2002b. *Women and men in the informal sector*. Ginebra, Suiza.
- OIT.** 2003a. A organização dos trabalhadores do sector informal dos mercados de Maputo e sua acção na promoção de melhores condições de vida e de trabalho, de T. Cruz y Silva. *O papel da Associação dos Operadores e Trabalhadores do Sector Informal – ASSOTSI*, OIT, Ginebra, Suiza (disponible en www.ilo.org/inclusao-palop/pages/PALOP/download/ASSOTSI.pdf).
- OIT.** 2003b. *Facts on children working in the streets*. Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC). Ginebra, Suiza.
- OIT.** 2004. *Child labour and the urban informal sector in Uganda*. Ginebra, Suiza, OIT (disponible en www.ilo.org/iloroot/docstore/ippec/prod/eng/2004_ug_urban_en.pdf).
- OIT.** 2005. *Le point sur le travail des enfants*. Ginebra, Suiza (disponible en www.ilo.org/public/french/bureau/inf/download/child/childday04.pdf).



- Lloyd-Evans, S. y Potter, B.R.** 2002. *Gender, ethnicity and the informal sector in Trinidad*. Burlington, VT, EE.UU., Ashgate.
- Lugalla, J.** 1997. Development, change and poverty in the informal sector during the era of structural adjustment in Tanzania. *Canadian Journal of African Studies*, 31 (3): 424-451.
- Macchi, G.** 2006. *Informal food sector in developing countries and in transition countries*. Conferencia electrónica de la Universidad de Bolonia/FAO, 15 mayo - 2 de junio de 2006 (documento no publicado).
- McGee, T.G.** 1973. *Hawkers in Hong Kong*. Hong Kong, Centre for Asian Studies, Universidad de Hong Kong.
- Nirathron, N.** 2005. The business of food street vendors in Bangkok: an analysis of economic performance and success. *Canadian Journal of Development Studies*, 26 (3): 429-441.
- Instituto de Recursos Naturales (IRN).** 2004. *Improving food safety of informally vended foods in Southern Africa* (disponible en www.nri.org/streetfoods/project3.htm).
- Roubaud, F.** 1994. *L'économie informelle au Mexique. De la sphère domestique à la dynamique macro-économique*. París, Francia, Karthala-Orstrom.
- Santos, M.** 1977. Spatial dialectics: the two circuits of urban economy in underdeveloped countries. *Antipode*, 9 (3), 49-60.
- Scott, A. M.** 1994. *Divisions and solidarities: gender, class and employment in Latin America*. Londres, Inglaterra, Routledge.
- Shepherd, A.** 2005. *Associations of market traders: their roles and potential for further development*. Documento ocasional del AGSF N° 7. FAO, Roma.
- Simon, S.** 2003. *Sweet and sour: life worlds of Taipei women entrepreneurs*. Lanham, Maryland, EE.UU., Rowman & Littlefield.
- Simon, S.** 2004. Learning and narratives of identity: aboriginal entrepreneurs in Taiwan. *Taiwan Journal of Anthropology*, 2 (1): 93-117.
- Smart, J.** 1989. *The political economy of street hawkers in Hong Kong*. Hong Kong, Centre for Asian Studies, Universidad de Hong Kong.
- Universidad Sokoine y FAO.** *Improving the nutritional quality of street foods to better meet the micronutrient needs of schoolchildren in urban areas* (disponible en [ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/009/ag430e/ag430e00.pdf](http://ftp.fao.org/docrep/fao/009/ag430e/ag430e00.pdf)).
- Tinker, I.** 1987. Street foods: testing assumptions about informal sector activity by women and men. *Current Sociology*, 35 (3): i-110.
- Tinker, I.** 1994. The urban street food trade: regional variations of women's involvement. En Chow E. Nganling y B. White, eds. *Women, the family and policy: a global perspective*, págs. 163-187. Albany, E. Suny Press.
- Tinker, I.** 1997. *Street foods: urban food and employment in developing countries*. Nueva York, EE.UU., Oxford University Press.
- Tinker, I.** 2003. Street foods: traditional microenterprise in a modernizing world. *International Journal of Politics, Culture and Society*, 16 (3): 331-349.
- NU.** 2004. *World urbanization prospects: the 2003 revision* (disponible en <http://esa.un.org/unpp/>).
- PNUD.** 1996. *Urban agriculture: food, jobs and sustainable cities*. Publicación para Habitat II, Volumen uno. Nueva York, EE.UU., Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Varcin, R.** 2000. Competition in the informal sector of the economy: the case of market traders in Turkey. *International Journal of Sociology and Social Policy*, 20 (3/4): 5-33.
- Oficina Regional de la OMS para el Pacífico Occidental.** 2001. *Food safety*. Brunei Darussalam (disponible en www.wpro.who.int/NR/rdonlyres/A3847CDE-D3D1-46F0-8934-6AAAA547A92B/0/RC5206.pdf).
- Wilhelm, L.** 1997. Transport and inter-market supplies in African cities. Comunicado entregado al seminario subregional FAO-ISRA «Abastecimiento y distribución de alimentos a ciudades del África francófona», Dakar, 14-17 de abril. Serie «Alimentos en las ciudades», DT/1997E. FAO, Roma.
- Yasmeen, G.** 2001a. *Workers in the urban informal food sector: innovative organizing strategies*. FAO, Roma (disponible en [ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/004/y1931m/y1931m04.pdf](http://ftp.fao.org/docrep/fao/004/y1931m/y1931m04.pdf)).
- Yasmeen, G.** 2001b. *Feeding Asian Cities: proceedings of the regional seminar*. Serie «Alimentos en las ciudades», FAO, Roma.
- Ypeij, A.** 2000. *Producing against poverty: female and male micro-entrepreneurs in Lima, Peru*. Amsterdam, Países Bajos, Amsterdam University Press.

Lista de cuadros, figuras y mapas

Cuadros

Cuadro 1. Empleo informal entre el total de población activa de ciudades seleccionadas	3
Cuadro 2. Importancia de la venta de alimentos en las calles de ciudades seleccionadas	8
Cuadro 3. Contribución de la producción agrícola urbana al empleo, los ingresos y el ahorro en el gasto alimentario en zonas urbanas de determinadas ciudades y países durante la década de los noventa	12
Cuadro 4. Incremento estimado del tráfico en 2012 a causa del transporte de alimentos en ciudades seleccionadas	14
Cuadro 5. Iniciativas seleccionadas a favor del sector alimentario informal	24

Figuras

Figura 1. Tendencias en la urbanización por región	4
Figura 2. Importancia del sector informal en las actividades urbanas de distribución y suministro de alimentos en períodos de crisis y crecimiento económico	5
Figura 3. Principales tipos de trabajo desempeñados por niños de entre 5 y 17 años (Uganda)	18

Mapa

Mapa 1. Ubicación de los mercados callejeros de Santiago de Chile (Chile)	11
--	----

Acrónimos

CIID	Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
IRN	Instituto de Recursos Naturales
Naciones Unidas-Hábitat	
	Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos
NU	Naciones Unidas
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONG	Organización no gubernamental
PIB	Producto interior bruto
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
SAI	Sector alimentario informal
WIEGO	Mujeres en Empleo Informal: Globalizando y Organizando

Pies de foto

página iii: **Etiopía**, Addis Abeba: barriendo en un mercado minorista.

página 1: **Viet Nam**, Hanoi: venta de frutas y hortalizas en la calle.

página 2: **Cabo Verde**, Praia: mujeres vendiendo hortalizas.

página 3: **Pakistán**, Lahore: mercado municipal de frutas y hortalizas.

página 3: **Tailandia**, Bangkok: vendedor callejero de alimentos.

página 4: **Pakistán**, Lahore: mercado de frutas y hortalizas.

página 5: **Pakistán**, zona norte: niños vendiendo bolsas en un mercado callejero.

página 5: **México**, Ciudad de México: ataque de la policía municipal a los vendedores callejeros.

página 6: **Filipinas**, Manila: mujer vendiendo pescado.

página 7: **Pakistán**, Lahore: venta de partes de animales en la calle.

página 8: **Pakistán**, Lahore: transporte de carne del matadero a una tienda minorista.

página 9: **Brasil**, Sao Paulo: descarga de cajas de madera en un mercado de hortalizas.

página 10: **Viet Nam**, Hanoi: venta de frutas y hortalizas en la calle.

página 11: **Pakistán**, Islamabad: minorista de especias.

página 12: **República Árabe Siria**, Damasco: agricultura urbana.

página 13: **Filipinas**, Manila: vendedor callejero de alimentos.

página 14: **Pakistán**, Lahore: transporte manual de alimentos en un mercado minorista.

página 15: **Pakistán**, Islamabad: transporte tradicional en un mercado.

página 16: **Etiopía**, Addis Abeba: vendedor callejero de hortalizas.

página 17: **Pakistán**, Lahore: mercado y matadero de aves de corral.

página 17: **Pakistán**, zona norte: niños vendiendo carne.

página 18: **Pakistán**, Islamabad: joven vendiendo frutas y hortalizas en un mercado minorista.

página 19: **Pakistán**, Lahore: mercado minorista.

página 20: **Pakistán**, Lahore: mujeres vendiendo cebollas.

página 20: **Pakistán**, Lahore: niños buscando comida en la basura de un mercado.

página 21: **Líbano**, Beirut: vendedor callejero de fruta.

página 22: **Pakistán**, Lahore: mercado minorista.

página 24: **Etiopía**, Addis Abeba: minorista contando dinero.

página 25: **República Árabe Siria**, Damasco: venta minorista de fruta.

página 26: **Etiopía**, Addis Abeba: vendedores callejeros de hortalizas.

página 27: **Georgia**, Tbilisi: minorista del mercado central.

página 28: **Pakistán**, Lahore: minorista de bolsas de papel.

página 29: **México**, Ciudad de México: mercado de Tianguis.

página 30: **Pakistán**, Lahore: mercado de hortalizas.

Esta publicación proporciona una visión general de la literatura reciente sobre el potencial que ofrece el sector alimentario informal (SAI) para facilitar un suministro de alimentos asequible a las zonas urbanas y generar ingresos para los hogares con rentas más bajas. El objetivo consiste en identificar patrones globales, temas para la realización de nuevas investigaciones y sugerencias para la formulación de políticas. Asimismo, también aprovecha los debates desarrollados en el seno de una comunidad internacional formada por expertos y profesionales en temas de desarrollo que participaron en la conferencia electrónica sobre el SAI organizada por la FAO y la Universidad de Bolonia en mayo de 2006. El documento aborda también algunos estudios de casos que constituyen ejemplos de buenas prácticas en diversos países.

Para obtener más información, póngase en contacto con:

Servicio de Administración, Comercialización y Finanzas Agrícolas
Dirección de Infraestructura Rural y Agroindustrias

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
Viale delle Terme di Caracalla – 00153 Roma (Italia)

Teléfono: (+39) 06 57055119

Fax: (+39) 06 57056850

Correo electrónico: olivio.argenti@fao.org

